¿Doble Moral o Cero Moralidad?

La Politización en Venezuela y la Despolitización en Ecuador y Argentina

Omar Hassaan Fariñas

Hace unos cuantos años, me encontraba en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, en funciones diplomáticas. Para entonces, el 2017, recibía constantemente una multiplicidad de videos creados en Venezuela (y otros destinos), difundidos por todo el mundo, sobre la “situación” en el país caribeño. En varios de estos videos, se puede observar a ciertos individuos hurgando por unos basureros en la ciudad de Caracas. Aunque no era visible lo que estos sujetos buscaban, los títulos de los videos difundidos por todo el mundo informaban que eran personas común y corriente buscando comida en la basura, ya que en Venezuela supuestamente no existía comida alguna, gracias al Gobierno. Argumentaban que la gente que hace poco era prospera y con empleos fijos, tuvieron que reducirse a buscar comida en los basureros. ¿Y el culpable de esta situación? Pues obviamente el señor Nicolas Maduro Moro, aunque originalmente el responsable fue el Comandante Hugo Chávez Frías. La búsqueda de comida en los basureros de Caracas era la consecuencia directa y única de un gobierno que permitió el colapso completo del país a través de sus políticas comunistas, mezclado de un grado de corrupción tan severo y agudo, que el país se encuentra completamente paralizado: *ahora todos estamos en la basura*, era el mensaje verdadero de los videos.

Los hondureños – *para entonces disfrutando del gobierno del delincuente y traficante de drogas Juan Orlando Hernández, hoy en día en las cárceles de sus anteriores amos en Nueva York* – al preguntarme sobre mi procedencia, les indicaba que era venezolano. Con mucho dolor y simpatía, me informaban que soy uno de los pocos afortunado, por encontrarme en Tegucigalpa, en vez del infierno que es Venezuela, evitando tener que comer de la basura todos los días. Cuando les indiqué que eso era pura mentira, respondieron que la verdad siempre se encuentra en lo que ven en Tic Tok y en Instagram, y no en lo que se dice. Adicionalmente, y repitiendo textualmente lo que la deidad de la verdad y la honestidad les instruyó que deben creer, me informaron que la “realidad” en Venezuela obedece a la aplicación de un modelo fracasado, mientras que, en Honduras, el modelo de Juan Orlando Hernández ha sido un éxito total. Cuatro años después, ese mismo señor del modelo “exitoso” hondureño, se encuentran en la cárcel de máxima seguridad en Estados Unidos, y al desmantelar el verdadero narcoestado que había creado, aun no se les encuentra fin a los agujeros negros que él y la delincuencia del Partido Nacional crearon en Honduras. ¡Vaya modelo!

Durante ese mismo periodo – 2017 - el hampa se encontraba golpeando a la población venezolana, con asesinatos, luchas entre bandas armadas, el temor de la población de sacar sus celulares o carteras en la calle, secuestros, etc. Una vez más, esos centros de la civilizada ilustración y paladines de la verdad y la justicia – *los medios de comunicaciones globales* – les informaron a todas las sociedades del mundo que le tienen acceso, que el hampa azota a toda Venezuela, que el país suramericano ha colapsado por completo por los golpes de la criminalidad que anda suelta e incontrolable en el país caribeño.

¿La razón de esta triste situación? Pues simplemente, no se trata solamente del colapso económico del país a raíz de tener el peor gobierno que cualquier país en el mundo ha sufrido en lo que ha transcurrido de historia humana, sino que, a la vez de la incompetencia, la corrupción y la lucha del gobierno en contra de los derechos humanos, tenemos la desgracia de una cooperación clandestina entre el gobierno venezolano y las bandas criminales, para mantener el control sobre la población en general, y la “oposición” en particular, y así impedir la “restauración de la democracia”. Existen múltiples variaciones de estos relatos y narrativas, les invito a explorar estas en los medios electrónicos, con el fin de verificar lo que se indica aquí.

Las bandas delictivas son controladas por el gobierno para amedrantar a la ciudadanía y mantener el control sobre el país, ya que, a través de una institucionalidad colapsada y un sistema político desprovisto de democracia, ya el gobierno no puede mantener el control. Cada vez que sucede un crimen, cada vez que se lee de un secuestro, de un asesinato, de un enfrentamiento de bandas armadas, se insistía en que la autoría directa o indirecta del acto siempre era del gobierno venezolano. No existen crímenes en Venezuela, solo actos políticos delincuenciales, y el único verdadero criminal es el gobierno. Cada noticia poseía su propio ángulo político, y su respectiva condena política.

En los medios conservadores de alcance latinoamericano y caribeño, o los medios españoles o de las comunidades de derecha en las zonas sureñas de Estados Unidos, las imágenes, las noticias, los sucesos, todos estaban acompañando siempre de los comentarios altamente politizados e ideológicos, siempre con un trasfondo electoral (derrumbar el apoyo de la población venezolana al gobierno que se desea exterminar, en este caso, el gobierno venezolano).

En pocas palabras, la “politización” de las narrativas sobre los sucesos en Venezuela, sean estos sucesos criminales o de pobre alimentación en el país caribeño, tiene un objetivo bastante claro, que hasta un adolescente puede discernir, bien clara y fácilmente: Venezuela posee un fracasado modelo político, uno que llevará a los pobres a comer de la basura y eventualmente a morir en un tiroteo entre bandas criminales controladas por el gobierno. Este tipo de gobierno es prácticamente puro “gangsterismo” del hampa venezolana, que llevará a la ciudadanía a la muerta y al hambre. Por ende, cuando otros grupos malévolos como el del gobierno venezolano participan en elecciones en los respectivos países de los receptores de estas “noticias”, se espera de estos que no voten por los “malévolos”, pues de lo contrario, sus sociedades serán reducidas a comer de la basura y morir en el infierno de la criminalidad gubernamental.

Ahora bien, ¿Para qué me encuentro nostálgicamente recordando los “buenos tiempos” de las derechas venezolanas, regionales y globales? En la actualidad, el hampa en Venezuela se ha reducido de tal manera que la derecha ya no emplea el tema en sus discursos políticos y electorales. En relación a los “videos del hambre” – *gente comiendo de la basura* – pues, aunque la derecha sigue insistiendo en que los venezolanos ya todos están muertos de hambre, lo que azota a los venezolanos son los precios y los salarios (como en otros países), pero no el hambre, por lo cual igualmente han desparecido los “videos del hambre”, en los últimos años.

Curiosamente, entre los meses de julio y de noviembre del 2024, estos famosos “videos del hambre” regresaron, y con fuerza. No obstante, estos ahora no son de la Venezuela de Hugo Chávez y Nicolas Maduro, sino de la Argentina del Señor Javier Milei, el sionista que celebra el genocidio en Gaza, y que está gestando una “transformación” muy “humanitaria” para todos los argentinos, o por lo menos para quienes queden aún con vida, después de su gran transformación. Fue sorpresivo para quien suscribe ver que hasta la CNN en español publicó sobre el tema, y también la BBC, durante la segunda mitad del año 2024. Claro, los medios más conservadores y globales “Informan”, y luego argumentan que esta lamentable situación es producto de las políticas del gobierno de los Fernández (Alberto y Cristina), sin hacer señalamiento crítico alguno al “*sanctum sanctorum*” de la política argentina, el venerable San Mauricio Macri.

No obstante, otros medios no recurren a denunciar a los Fernández, y solo reportan la “severidad” de la crisis económica para mantenerse “relevantes” y porque no existe dedo lo suficientemente grande como para tapar a esa “galaxia” que ya no es un mero sol: El deterioro catastrófico de la sociedad argentina, en un solo año con la “sierra eléctrica” del Señor Milei. Eso sí, es imposible encontrar contenido político contra el gobierno del Señor Milei, y mucho menos referencias a “modelos fracasados” o videos de gente de la clase media y alta dando vuelta por todo el mundo denunciando que cada persona que come de la basura es producto del fracaso del modelo impuesto en el país austral. Al reportar la hambruna en Buenos Aires, los “profesionales” de los medios globales no se permiten la inaceptable e intolerable indiscreción de “politizar” el asunto, y solo informan neutralmente sobre los “hechos”, sin contenidos políticos, ideológicos, partidistas, electorales, etc.

Peor aún, y con inmensa tristeza tenemos que informar sobre la barbaridad inhumana de ciertos militares ecuatorianos que “arrestaron” a cuatro niños (uno de 11 años) que solamente jugaban futbol, los torturaron, los masacraron, y luego quemaron sus cuerpos y los enterraron cerca de la base militar que se encargó de ese exterminio, con el mejor estilo de la maquinaria de genocidio sionista en Gaza. Los medios ecuatorianos los denominan los “4 de Guayaquil”, pueden buscar los detalles en los medios de ese mismo país.

Ya se pueden imaginar la manera en la cual esta noticia fue presentada. En los medios alternativos se indicó que el gobierno de Daniel Noboa empezó a difundir una noticia que carece de sustentación alguna, alegando que los niños eran delincuentes, o que cometieron un crimen, a pesar de que la fiscalía misma del país suramericano había indicado repetidamente que los niños tienen nada que ver con la criminalidad que azota al país andino, una de las olas criminales más grandes que ha presenciado un país del continente americano.

Lo que me pregunto, y con esto no deseo extenderme más con estas reflexiones, es lo siguiente: imaginemos, por un momento, que la base militar recién señalada es de las Fuerzas Armadas Bolivarianas y no las del Ecuador, que la ciudad de Guayaquil están en la República Bolivariana de Venezuela, y en vez del Señor Noboa, tendríamos en el centro de este asunto al gobierno de Nicolas Maduro Moros. ¿Cómo sería el llanto y el grito en el cielo de los medios de comunicaciones en condena de los militares corruptos, el sistema fracasado bolivariano y el hampa político desatado en ese país? ¿Cómo estarían las capitales como Washington, Panamá, Lima y Buenos Aires organizando eventos internacionales para condenar el asesinato de estos cuatro valientes niños asesinados por las propias manos de Nicolas Maduro? ¿Cuántas condenas en la ONU, en los organismos internacionales recibirá el gobierno venezolano diariamente por el “martirio” de los pobres niños “asesinados por el fascismo diabólico y comunista en Venezuela”?

Pero como los niños no son venezolanos, y Noboa no es Maduro, estos – *quienes realmente son mártires* – serán rápidamente olvidados luego de ser sepultados, y rápidamente regresaremos al tema más importante (quizás el único) de la agenda regional latinoamericana: ¿Quién debe ser el Presidente de Venezuela, a ser proclamado oficialmente el 10 de enero de 2025? Los niños masacrados de Ecuador, y los que comen de la basura en Buenos Aires y demás partes del país sureño, pues son noticias de la sección de crimen, y de las noticias sobre la evolución natural de los hábitos alimenticios de los argentinos. Nada que ver con política, naturalmente. Ya olvidado, alegremente.

Entonces, ¿se trata de un caso de doble moral, o de una ausencia total de moralidad? El genocidio en Gaza nos ofrece el precedente más adecuado para la derecha regional: lloraremos por los reales o ficticios niños que mueren en los países de nuestros adversarios, mientras sepultaremos silenciosamente en el vertedero del olvido a los niños masacrados por nuestros aliados…ya el sionismo en Gaza nos demostró el camino de cómo hacerlo, y redefinir las masacres de niños como “derechos propios a la defensa”. Es la “moralidad” al estilo derechista, el estilo gringo.